

Una bolsa negra, Ángeles Murano

No quiero terminar acá,
para que finalmente digan: era verdad,
ella no mentía, sufría, le dolía,
no era una loca perdida.

No quiero terminar acá, seca y maldecida,
sin poder gritar, ni encontrar una salida.
Con el cuerpo rasgado por un femicida.
Otro caso más, el anterior se olvida.

Otro caso más, otra madre, otra hija,
otra hermana, otra niña.
Que no va a regresar, apagaron su risa.

No quiero terminar acá, callada, sumisa.
Inmutable, dormida.
Para no despertar jamás,
aunque sangren mis pupilas.

Aunque no me creían,
cuando les decía
que me iba a matar
el que una vez creí
el amor de mi vida.

Diseccionada, partida,
por gusanos carcomida.
Marcando surcos en la piel fría.
Helada y podrida.
Hedionda, marchita.

Estoy viva, puedo gritar, respirar,
luchar, correr aunque me persiga.
En sueños y en pesadillas.
Estoy viva.

Pero mis hermanas mueren todos los días.
Primero el alma te asesina, te fulminan.
Con su estrategia coerciva.

Porque es hábil para camuflar tus heridas.
Para esconder sus ideas repulsivas,

tras una máscara que solo se quita,
cuando te insulta y te denigran.

Si termino en una bolsa, para mí no habrá justicia.
Pero lucharé aunque las fuerzas se terminan.
La impunidad debilita, asfixia
como una bolsa que te cubre cuando
ha enterrado las pistas.

Que están a la vista.
Pero lo esencial es invisible,
ante los ojos de quienes lo miran.

Lo justifican y descalifican, desacreditan
lo que vos digas.
Esa loca perseguida
Que a ese hombre de familia
Incrimina.
Con mentiras.

No quiero terminar acá,
para que finalmente digan: era verdad.
Ahora es otra en una lista.
Eterna, extensa, maldita.

En el purgatorio su destino claudica.
Que se queme, para el cielo no amerita.
La sociedad no la necesita.
A ella, ni a sus amigas.

La calle está tranquila.
Cuando ellas no gritan, no pintan.
No rompen, porque están rotas, destruidas.
No quieren terminar acá. Al final de sus días.

La ley del más fuerte domina.
La debilidad es un error de la física,
de la química, de la alquimia.

Quizás el mundo no resista.
La gravedad las atrae al centro, al fuego,
No están listas para entender.
Que lo que no sirve en una bolsa se tira.